Contando sobre ¿cuál es el sentido de la vida?

Rosa del Carmen Mesías Fernández

Estudiante del Programa de Tecnología en

Radiodiagnóstico y Radioterapia

Universidad Mariana

Este texto tiene como objetivo responder el siguiente interrogante: ¿cuál es el sentido de la vida?, y aunque parece algo lógico de responder, no lo es. La respuesta es más profunda, porque al intentar responder surgen más interrogantes, incluso, hace dudar de si realmente somos capaces de encontrar alguna respuesta. En este sentido, se pretende resolver el interrogante desde una idea que permita reflejar un brillo de esperanza y sentir un poquito de alegría. Para ello, es necesario basarse en algunos autores que reflexionan sobre el sentido de la vida y la felicidad, y desde la experiencia que todos estos largos años de mi vida me permiten dar una respuesta con justificación.

Para responder el interrogante planteado, también es importante preguntarse: ¿qué es la vida? y ¿qué es la felicidad? Muchas veces me he preguntado ¿qué es el sentido de la vida?, y al intentar responder opto, primero, por desglosar la pregunta, planteándome ¿qué es el sentido? Desde la perspectiva de Grondin (2012) surgen muchas ideas interesantes, la primera, ¿cómo puedo responder a lo que significa sentido?, ¿sentido de dirección?, ¿sentido de los órganos de nuestro cuerpo?, ¿sentido de sentir?-En este intento, no resulta tan fácil dar una respuesta, sin embargo, para que resulte un poco más sencillo, tomo como referencia al Dr. Víktor Frankl (1946), cuando afirma: ¨El sentido de la vida es encontrar un propósito. Si tenemos un ¨por qué¨ siempre encontraremos un ¨cómo¨.

Víctor Frankl, psiquiatra y filósofo austriaco, sobrevivió a varios campos de concentración Nazis. Su experiencia de vida me resulta un gran ejemplo y hace que su razonamiento sea válido para mí, ya que me inspira a dar respuesta a la pregunta planteada.

Con respecto a la pregunta ¿qué es la vida? Considero que es un interrogante más sencillo de responder, porque, desde mi perspectiva, la vida son todos los momentos, experiencias que trascurren dentro de la historia de vida, coincido

con Sócrates cuando dice: ¨Toda vida es una fábula, es una narración hilada a través de vivencias que nosotros mismos decidimos interpretar de una manera u otra¨ (como se citó en Fernández, 2017, párr. 1). Esto se entiende como vida, es el día a día, y quien se empodera de ella somos cada uno de nosotros, porque podemos planear, fijar metas, plantear propósitos, pero lo que realmente cuenta es si todos los proyectos, metas y propósitos que nos plantemos a corto, mediano o largo plazo fueron realizados y culminados. El interés por presentar está pregunta nace esencialmente de la necesidad de planteármela en esta etapa de mi vida; estoy segura que muchas personas se la plantearan al instante de leer este texto, porque solo vivimos el día a día, no nos tomamos el tiempo para saborear el verdadero significado de la vida y todo lo que conlleva.

Cuando se tiene claro el concepto del sentido de la vida surgen preguntas más relevantes, más profundas, más importantes. En este mundo en el que nos encontramos, donde la información está al alcance solo con dar clic en un botón o simplemente con el roce de los dedos, tomar decisiones tan trascendentales, como "qué vas hacer con tu vida", decidir qué camino tomar, saber dónde queremos llegar, buscar alternativas viables para nuestros objetivos, es una tarea difícil, pero no imposible. Lo que vaya hacer con la vida en cualquier contexto, ya sea profesional, sentimental o familiar, es una decisión que hay que escribirla con mayúscula.

Los seres humanos, a través de la vida, definimos problemas e ideas profundas sobre lo que está bien o lo que está mal, si es el infierno o es el cielo, aquellos valores morales y éticos que surcan nuestro diario vivir, todo esto es el sentido de la vida. Todo parte de un punto y no termina hasta que demos el último aliento en este mundo; mundo tan bello, tan hermoso que a veces lo ignoramos y solo seguimos nuestro diario vivir y no contemplamos lo afortunados de vivir en él, en este planeta, nuestro planeta tierra, que con tanto amor Dios nos regaló.

Con base en esta última afirmación, desarrollo la respuesta del interrogante: ¿Cuál es el sentido de nuestra vida? Si bien, necesitamos un propósito y de este parten todas las vivencias, experiencias, decisiones, ya sean correctas o incorrectas, que hemos tenido a lo largo de nuestra historia de vida; sin embargo, esto es solo el inicio de la respuesta a este interrogante, puesto que hay algo más profundo que da una motivación de vivir, desde mi perspectiva y casi segura que la gran mayoría de los seres humanos, por no decir que todos, así lo consideran: el sentido de la vida está basado en la comunión con Dios.

¿Quién nos da un propósito para vivir? ¿Cómo puedo darle significado a todo lo que hago? ¿Cómo puedo estar en paz conmigo? Son preguntas cuya respuesta giran en un mismo sentido, se puede decir que la paz interior, la espiritualidad, la conversión con nuestro padre celestial forma el pilar de nuestro sentido de la vida.

Pero ¿por qué lo plateo así? Porque mis experiencias a lo largo de todo este tiempo han sido muchas, no todas han sido gratas, he tenido que caer infinidad de veces y esas mismas veces han sido las oportunidades que he tenido para

levantarme y poder continuar, no he desfallecido, porque mi apoyo lo he depositado en un ser más grande que todo: en Dios. Cuando perdemos ese sentido espiritual perdemos la conciencia de lo que significa el bien y el mal, podemos decir, entonces, que aquellas personas que hacen daño a otras personas no tienen el pilar fundamental del sentido de la vida que es Dios.

Dado que al inicio de esta reflexión réferi que mi respuesta se basaba en mis experiencias, quiero compartir una reciente, que aunque para muchos puede resultar sencilla, algo de poca luz, para mí resulta exquisita. Hoy en día estoy en un nuevo proyecto de vida, decidí estudiar, superarme, muchos me decían ¿a esta altura de tu vida, para que complicarte ahora?, ¿lo que quieres hacer es muy difícil?, ¿estas segura de emprender este camino? Comentarios que, obviamente, hice caso omiso, y a pesar de todo aquí estoy, aunque me ha resultado bastante difícil, complicado, claro no lo he dado a conocer, pero, en cierto modo, esas personas tenían razón, y cabe resaltar que muchas me aprecian y sus comentarios no eran con mala intención; sin embargo, este nuevo proyecto de vida me resultó más difícil de lo que creía, no digo me está yendo mal, no en todo, se trata de lograr adaptarme a todo lo nuevo, y considerando que hace tantos años que salí del colegio, mi cerebro aún está procesando este nuevo desafío relacionado con la tecnología, en el cual me hace falta experiencia.

Una tarde, ya finalizando el día y entrando la noche, me senté en mi cama, después de la mala noticia por una de mis calificaciones, en un instante, por mis mejillas corrían cascadas de un río salado y amargo: la decepción. No emitía ningún sonido, solo lloraba; por un instante alce la mirada, frente a mí, sin darme cuenta estaba mi hijo de 5 años de edad, que me miraba con tristeza, con ojos aguados queriendo llorar también. Me calme un poco y le pregunte que le pasaba, si se había golpeado, si había peleado con su hermana, a lo que él me respondió, me pasa lo mismo que a ti mami, ¿cómo? -le pregunte muy sorprendida-, sí, mami, porque si tú estas triste yo también, en ese momento lo abrace con tanta emoción y de repente entró mi hija de 10 años de edad, miro la escena, me preguntó porque lloraba, e inmediatamente me dio su respuesta. ¡Valla! los niños son demasiado inteligentes y cuando quieren dar respuesta a lo que pasa, les vuela la imaginación, les expliqué el motivo, mi hija me miró tiernamente y me dijo: -Por eso lloras, mami, eso no es importante, porque yo sé que tú eres inteligente y sabrás como seguir, y lo sé porque tú eres mi profesora de estudio, de mi vida y mi ejemplo a seguir. ¡Valla¡ qué profundidad la de mi hija, tengo que estar haciendo muy bien las cosas para que mi hija se haya expresado de la forma como lo hizo, inmediatamente cambio mi ánimo y empecé a reír y, naturalmente, mis hijos también. Mi tristeza se convirtió en su tristeza, mi felicidad en la suya y viceversa.

La conclusión a lo que quiero llegar, desde mi experiencia y desde los conceptos de algunos autores, es que la respuesta a ¿cuál es el sentido de la vida?, no solo trata de nuestra felicidad, es más bien la felicidad de quienes nos rodean, ¿por qué? Sencillo, hágase esta pregunta: ¿usted puede ser feliz si su ser querido es infeliz? Creo que la respuesta es no, o ¿sería posible en la medida que Dios no forme parte de nuestra vida?. De esa manera, todo carece de significado,

pero como no es el caso, cito lo que dijo mi profesora: ¨El sentido de la vida es cuando tomamos acciones de algo, como la vocación de hacer algo que nos gusta, y está en el llamado servicio, servicio de manera simbólica o práctica" (comunicación personal), así que hay una premisa clara y específica: amate a ti mismo y ama a tu prójimo, ama hacer lo que haces y sirve con amor, de esta manera encontraras el sentido de tu vida.

Referencias

Fernández, F. (2017, 9 de julio). Sócrates y La fábula de la vida. *El independiente de Granada*. https://www.elindependientedegranada.es/blog/socrates-fabula-vida

Frankl, V. (1991). *El Hombre en busca de sentido*. Editorial Herder.

Grondin, J. (2012). Hablar del sentido de la vida. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, *17*(56), 71-78.